



La Mujer del Adviento

*Por diácono José M Santos
Diciembre, 2014*

Durante el año aparecen numerosas fiestas que nos animan a continuar por el camino correcto para llegar al Padre; no hay otro camino seguro dado a los hombres por Dios, más que el de Jesús, Él dijo: “Yo soy el camino”.

Durante 2000 años Jesucristo ha demostrado ser único camino para vivir en paz en la tierra consigo mismo, con familiares y vecinos, y con Dios mismo. La gran noticia es que la vía por la que vino Jesús al mundo, fue por medio de “María la Inmaculada Concepción”. Este título solo puede aplicarse a María quien nació sin pecado original.

No cabe duda, es cierto lo que dice el salmo: “Dios lo que quiere lo hace”. Hizo el mundo en 6 días y vio que todo cuanto había hecho era Bueno. Como Él es todopoderoso hizo algo mucho mejor, hizo que su madre naciera sin pecado original. Y como nada es imposible para Dios, Él lo hizo, lo hizo para prepararle a su hijo Jesús, hijo único de Dios, una madre singular, como dice la escritura en la carta a los Hebreos: Jesús participó en todo como nosotros, menos en el pecado.

Una de las fiestas que celebramos durante el año, en honor a la Santísima Virgen María, el 8 de Diciembre es la “Inmaculada Concepción”. Cuatro días después, el 12 de Diciembre encontramos la fiesta bajo la advocación de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, ella es patrona de toda América, pero, en especial Patrona de Méjico, porque allí se apareció, para dar un impulso evangelizador a las culturas del nuevo mundo.

Estas dos fiestas durante el tiempo de adviento, ciertamente nos conducen a preparar la fiesta del nacimiento del Hijo Dios, Jesús, quien vino a salvar al mundo de los pecados. Nosotros por nuestras propias fuerzas, somos incapaces de salvarnos, por esta razón el nombre de Jesús, significa, Dios salva.

Bien dice Jesús en el Evangelio de San Juan, capítulo 15 versículo 5: “Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada”. Estamos seguros que el predicador

no salva a las personas, pero es de mucha ayuda para que las ovejas lleguen al rebaño, al Buen Pastor. Jesús es el único nombre dado a los hombres a través del cual alcanzamos la salvación. Así también María ayuda para que la gente se acerque a Jesús. Bien dice el lema *“Con María a Jesús”*.

El que pide a María Santísima, en oración; quien pide su intercesión para lograr algo bueno y conveniente, lo consigue más rápido por medio de María. María es madre de Jesús, es tierna y comprensiva. No hay nada que Jesús le niegue a su madre, cuando Ella se lo pide.

El santo rosario nos ayuda a pensar en los misterios de Jesús y María, y la Iglesia guiada por el Espíritu Santo para hacer siempre la voluntad del Padre. Haz la prueba, en el rosario meditamos la palabra de Dios, los acontecimientos bíblicos, y la tradición. La tradición es la historia de la salvación, no contemplada en la biblia. Bien escribió San Juan en el capítulo 21, versículo 25. “Jesús hizo muchas otras cosas; tantas que, si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse”.

El adviento es tiempo de espera, tiempo de prepararse para algo bueno, los hombres y mujeres que han tenido una experiencia de Dios, esperan con alegría mejores tiempo, aunque en el momento se vea todo lo contrario.

Así dice la escritura “El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José, pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto. Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque el hijo que va a tener es del Espíritu Santo. María tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados”.

Hay que saber que tanto María, como José, creían en Dios, esperaban en Dios, y oraban a Dios todos los días, además sus vidas ante el Señor y la comunidad era intachable. Dios nunca desampara a sus hijos en las dificultades, y mucho menos si lo que está sucediendo está de acuerdo con su voluntad.

Esperar en Jesús es desafiante, pero, para el que cree, los resultados son siempre maravillosos. A veces no logramos lo que deseamos, porque nos hace falta cierta ayuda. Yo me encomiendo al Señor por intercesión de la Santísima Virgen María. Esto lo aprendí de los santos sabios. Haz tú la prueba, con humildad, y verás la Gloria de Dios manifestarse en tu vida.